

SEGUNDA PARTE: CAPÍTULO LIX

Donde se cuenta del extraordinario suceso, que se puede tener por aventura, que le sucedió a don Quijote

[...]

Llegóse, pues, la hora del cenar, recogióse a su estancia don Quijote, trujo el huésped la olla, así como estaba¹, y sentóse a cenar muy de propósito². Parece ser que en otro aposento que junto al de don Quijote estaba, que no le dividía más que un sutil tabique, oyó decir don Quijote:

—Por vida de vuestra merced, señor don Jerónimo, que en tanto que traen la cena leamos otro capítulo de la segunda parte de *Don Quijote de la Mancha*.

Apenas oyó su nombre don Quijote, cuando se puso en pie y con oído alerta escuchó lo que dél trataban³ y oyó que el tal don Jerónimo referido respondió:

—¿Para qué quiere vuestra merced, señor don Juan, que leamos estos disparates, si el que hubiere leído la primera parte de la historia de don Quijote de la Mancha no es posible que pueda tener gusto en leer esta segunda⁴?

¹ Parece querer decir ‘con *lo que real y verdaderamente* tenía el ventero’.

² ‘con mucha voluntad de hacerlo’, ‘con mucha aplicación’.

³ *alerto*: ‘atento’, ‘alerta’.

⁴ Por primera vez se hace mención explícita en el *Q.* de la continuación de Avellaneda, cuyo conocimiento supondrá un cambio en los planes del hidalgo. *C.* había expuesto antes su opinión sobre el valor de aquella en la dedicatoria de las *Comedias y entremeses*. Si hasta este momento eran personajes del libro (como los Duques) los que marcaban la pauta

—Con todo eso —dijo el don Juan—, será bien leerla, pues no hay libro tan malo, que no tenga alguna cosa buena⁵. Lo que a mí en este más desplace es que pinta a don Quijote ya desenamorado de Dulcinea del Toboso⁶.

Oyendo lo cual don Quijote, lleno de ira y de despecho alzó la voz y dijo:

—Quienquiera que dijere que don Quijote de la Mancha ha olvidado ni puede olvidar a Dulcinea del Toboso, yo le haré entender con armas iguales que va muy lejos de la verdad; porque la sin par Dulcinea del Toboso ni puede ser olvidada, ni en don Quijote puede haber olvido: su blasón es la firmeza, y su profesión, el guardarla con suavidad y sin hacerse fuerza alguna.

—¿Quién es el que nos responde? —respondieron del otro aposento.

—¿Quién ha de ser —respondió Sancho— sino el mismo don Quijote de la Mancha, que hará bueno cuanto ha dicho y aun cuanto dijere, que al buen pagador no le duelen prendas?

Apenas hubo dicho esto Sancho, cuando entraron por la puerta de su aposento dos caballeros, que tales lo parecían, y uno dellos, echando los brazos al cuello de don Quijote, le dijo:

—Ni vuestra presencia puede desmentir vuestro nombre, ni vuestro nombre puede no acreditar vuestra presencia: sin duda vos, señor, sois el verdadero don Quijote de la Mancha, norte y lucero de la andante

argumental, ahora es una invención totalmente ajena (que DQ no ha querido leer) la que modifica el curso de la acción.

⁵ El origen de la frase hay que buscarlo en una sentencia que Plinio el Joven atribuye a su tío Plinio el Viejo; llegó a ser un lugar común en el Renacimiento; véase II, 3.

⁶ Tras recibir una carta desdeñosa de Dulcinea del Toboso, firmada por Aldonza Lorenzo o Nogales, DQ, en la continuación apócrifa, decide tomar el nombre de «Caballero Desamorado».

caballería, a despecho y pesar del que ha querido usurpar vuestro nombre y aniquilar vuestras hazañas, como lo ha hecho el autor deste libro que aquí os entrego.

Y poniéndole un libro en las manos, que traía su compañero, le tomó don Quijote y, sin responder palabra, comenzó a hojearle, y de allí a un poco se le volvió, diciendo:

—En esto poco que he visto he hallado tres cosas en este autor dignas de reprehensión. La primera es algunas palabras que he leído en el prólogo⁷; la otra, que el lenguaje es aragonés, porque tal vez escribe sin artículos⁸, y la tercera, que más le confirma por ignorante, es que yerra y se desvía de la verdad en lo más principal de la historia, porque aquí dice que la mujer de Sancho Panza mi escudero se llama Mari Gutiérrez, y no llama tal, sino Teresa Panza: y quien en esta parte tan principal yerra, bien se podrá temer que yerra en todas las demás de la historia⁹.

A esto dijo Sancho:

—¡Donosa cosa de historiador! ¡Por cierto, bien debe de estar en el cuento de nuestros sucesos, pues llama a Teresa Panza, mi mujer, «Mari Gutiérrez»! Torne a tomar el libro, señor, y mire si ando yo por ahí y si me ha mudado el nombre.

⁷ Probablemente se refiere a las que tratan a C. de viejo, mal contentadizo y de haber intentado ofender a Avellaneda; es posible que C. quisiera desviar la atención de los insultos, más ocultos y más graves, que se escriben contra él en el capítulo IV.

⁸ *tal vez*: ‘a veces’. Parece fuera de duda que el seudónimo Alonso Fernández de Avellaneda oculta a un aragonés, y posiblemente a Jerónimo de Pasamonte; pero ni su estilo permite asegurarlo, ni es típico de los aragoneses escribir *sin artículos*, aunque este término, que hoy resulta poco claro en su significado exacto, sirviera también para denominar las preposiciones y no sólo los determinantes.

⁹ *Mari Gutiérrez* llama Sancho a su mujer en I, 7 inmediatamente después de haberla llamado *Juana*. Es posible que C. quisiese ironizar sobre el autor de la falsa Segunda parte, tanto indicando que no había pasado de allí para comprender los caracteres cuanto que él mismo, como lector, no había podido ir más allá de ese «disparate».

—Por lo que he oído hablar, amigo —dijo don Jerónimo—, sin duda debéis de ser Sancho Panza, el escudero del señor don Quijote.

—Sí soy —respondió Sancho—, y me precio dello.

—Pues a fe —dijo el caballero— que no os trata este autor moderno con la limpieza que en vuestra persona se muestra¹⁰: píntaos comedor y simple y nonada gracioso, y muy otro del Sancho que en la primera parte de la historia de vuestro amo se describe.

—Dios se lo perdone —dijo Sancho—. Dejárame en mi rincón¹¹, sin acordarse de mí, porque quien las sabe las tañe¹², y bien se está San Pedro en Roma¹³.

Los dos caballeros pidieron a don Quijote se pasase a su estancia a cenar con ellos, que bien sabían que en aquella venta no había cosas pertenecientes para su persona¹⁴. Don Quijote, que siempre fue comedido, condecendió con su demanda y cenó con ellos. Quedóse Sancho con la olla con mero mixto imperio¹⁵, sentóse en cabecera de mesa, y con él el ventero, que no menos que Sancho estaba de sus manos y de sus uñas aficionado.

En el discurso de la cena preguntó don Juan a don Quijote qué nuevas tenía de la señora Dulcinea del Toboso, si se había casado, si estaba parida o preñada o si, estando en su entereza, se acordaba, guardando

¹⁰ Avellaneda es *autor moderno* ('novato, principiante', véase II, 72) en relación con el autor de la Primera parte (a quien luego se llama «nuevo historiador», II, 60), y por lo tanto con menor autoridad.

¹¹ 'el lugar que corresponde al que no tiene ambiciones'.

¹² 'cada uno sabe sus cosas'; refrán.

¹³ 'cuando se está a gusto, no conviene mudar'. Véase II, 41.

¹⁴ 'cosas que correspondiesen a su dignidad'.

¹⁵ 'con todos los poderes', 'con plena potestad'; es término jurídico.

su honestidad y buen decoro, de los amorosos pensamientos del señor don Quijote. A lo que él respondió:

—Dulcinea se está entera, y mis pensamientos, más firmes que nunca; las correspondencias, en su sequedad antigua; su hermosura, en la de una soez labradora transformada.

Y luego les fue contando punto por punto el encanto de la señora Dulcinea y lo que le había sucedido en la cueva de Montesinos, con la orden que el sabio Merlín le había dado para desencantarla, que fue la de los azotes de Sancho.

Sumo fue el contento que los dos caballeros recibieron de oír contar a don Quijote los estraños sucesos de su historia, y así quedaron admirados de sus disparates como del elegante modo con que los contaba. Aquí le tenían por discreto y allí se les deslizaba por mentecato, sin saber determinarse qué grado le darían entre la discreción y la locura¹⁶.

Acabó de cenar Sancho y, dejando hecho equis al ventero¹⁷, se pasó a la estancia de su amo y en entrando dijo:

—Que me maten, señores, si el autor deste libro que vuestas mercedes tienen no quiere que no comamos buenas migas juntos¹⁸: yo querría que ya que me llama comilón, como vuestas mercedes dicen, no me llamase también borracho.

—Sí llama —dijo don Jerónimo—, pero no me acuerdo en qué manera, aunque sé que son malsonantes las razones, y además, mentirosas, según yo echo de ver en la fisonomía del buen Sancho que está presente.

¹⁶ *grado*: ‘calificación’, ‘nota’, en términos universitarios.

¹⁷ *hecho equis*: ‘borracho’.

¹⁸ *no quiere*: ‘desea’, con la negación ponderativa; *comer buenas migas*: ‘hacer buenas migas’, ‘llevarse bien’.

—Créanme vuestas mercedes —dijo Sancho— que el Sancho y el don Quijote desa historia deben de ser otros que los que andan en aquella que compuso Cide Hamete Benengeli, que somos nosotros: mi amo, valiente, discreto y enamorado, y yo, simple gracioso, y no comedor ni borracho.

—Yo así lo creo —dijo don Juan—, y, si fuera posible, se había de mandar que ninguno fuera osado a tratar de las cosas del gran don Quijote, si no fuese Cide Hamete, su primer autor, bien así como mandó Alejandro que ninguno fuese osado a retratarle sino Apeles¹⁹.

—Retrátame el que quisiere —dijo don Quijote—, pero no me maltrate²⁰, que muchas veces suele caerse la paciencia cuando la cargan de injurias.

—Ninguna —dijo don Juan— se le puede hacer al señor don Quijote de quien él no se pueda vengar, si no la repara en el escudo de su paciencia²¹, que a mi parecer es fuerte y grande.

En estas y otras pláticas se pasó gran parte de la noche, y aunque don Juan quisiera que don Quijote leyera más del libro, por ver lo que discantaba²², no lo pudieron acabar con él²³, diciendo que él lo daba por leído y lo confirmaba por todo necio²⁴, y que no quería, si acaso llegase a noticia de su autor que le había tenido en sus manos, se alegrase con pensar que le había leído, pues de las cosas obscenas y torpes los pensamientos se han de apartar, cuanto más los ojos.

¹⁹ La anécdota parece tener su origen en Plinio y, más cerca de C., en la *Silva* de Pedro Mexía.

²⁰ Juego de palabras entre *maltratar* y *retratar* ‘escribir un retrato’ y ‘volver a tratar’.

²¹ *repara*: ‘detiene’.

²² ‘cantaba el contrapunto’ y, de allí, ‘comentaba burlándose’.

²³ ‘convencer’.

²⁴ ‘por absolutamente necio’.

Preguntáronle que adónde llevaba determinado su viaje. Respondió que a Zaragoza, a hallarse en las justas del arnés²⁵, que en aquella ciudad suelen hacerse todos los años. Díjole don Juan que aquella nueva historia contaba como don Quijote, sea quien se quisiere, se había hallado en ella en una sortija falta de invención²⁶, pobre de letras, pobrísima de libreas²⁷, aunque rica de simplicidades.

—Por el mismo caso —respondió don Quijote— no pondré los pies en Zaragoza y así sacaré a la plaza del mundo la mentira dese historiador moderno, y echarán de ver las gentes como yo no soy el don Quijote que él dice.

—Hará muy bien —dijo don Jerónimo—, y otras justas hay en Barcelona donde podrá el señor don Quijote mostrar su valor²⁸.

—Así lo pienso hacer —dijo don Quijote—; y vuestas mercedes me den licencia, pues ya es hora, para irme al lecho, y me tengan y pongan en el número de sus mayores amigos y servidores.

—Y a mí también —dijo Sancho—: quizá seré bueno para algo.

²⁵ San Jorge es el patrón de la Corona de Aragón y de su caballería; en su honor se fundó la Cofradía de San Jorge, que hasta época muy tardía organizó justas en el Coso de Zaragoza, no sólo en la fiesta del santo, el 23 de abril, sino en otras fechas señaladas. En dichas fiestas, que se remontaban a la Edad Media y cuyo esplendor se alcanzó en las cortes de Fernando de Antequera y de su hijo Alfonso, uno de los muchos premios que se estipulaban era ganar el arnés.

²⁶ *sortija*: ‘juego cortesano en el que, yendo a galope, el caballero trata de embocar con la lanza una *sortija* (‘argolla metálica’) pendiente de una cinta’. La carrera de la *sortija* en que interviene DQ se describe en el capítulo XI de Avellaneda.

²⁷ Se refiere tanto a las *letras* ‘motes’ que llevaban los caballeros en sus empresas, como a la *pobreza de letras* con que se describe el acontecimiento; *pobrísima de libreas* remite tanto a los competidores como a sus trajes, y por sinécdoque a su cantidad y calidad.

²⁸ Si hasta este momento DQ se dirigía a Zaragoza, para llegar a tiempo a las fiestas de San Jorge (II, 4, 659, n. 30), ahora encaminará sus pasos hacia Barcelona, sabedor de que el DQ apócrifo ha ido a la capital aragonesa. Ni que decirse tiene que a causa de estos cambios se resiente la estructura temporal y la cronología de esta Segunda parte.

Con esto se despidieron, y don Quijote y Sancho se retiraron a su aposento, dejando a don Juan y a don Jerónimo admirados de ver la mezcla que había hecho de su discreción y de su locura, y verdaderamente creyeron que estos eran los verdaderos don Quijote y Sancho, y no los que describía su autor aragonés.

[...]